

GABRIEL Y GALÁN EN LA TIERRA QUE LE VIO NACER: FRADES

DÁMASO GARCÍA GARCÍA

RESUMEN: La poesía de Gabriel y Galán traslada las vivencias de su pueblo. Su obra es trasunto de la tierra, de sus gentes y costumbres. Sus versos dan cuenta fiel de personas y topografías perfectamente identificables. Significativas estampas literarias están calcadas en la realidad de Frades, configuradora de su creación poética.

ABSTRACT: The poetry of Gabriel y Galán evokes his experience in his village. His work is a reflection of the land, its people and their customs and his verses portray a faithful picture of perfectly identifiable people and places. Significant literary scenes are taken from his experience in Frades, which shaped his poetic creation.

PALABRAS CLAVE: Testimonio vida-vivencias / fidelidad poética.

Desde el siglo XIX la psicología, la pedagogía y la sociología tienen bien adquirido, y sentado como principio inconcuso, que las influencias ambientales recibidas en la niñez configuran al ser humano, hombre o mujer, de manera decisiva, no irreversible, pero muy profunda, atávica, con caracteres indelebles, positivos o negativos, para toda la vida. Para estudiar bien la hermosa obra de Gabriel y Galán nos parece muy acertado recordar su infancia.

Los que hemos nacido en Frades, hijos de labradores y ganaderos como él, iniciados en la cultura en la misma escuela, con el mismo maestro, don Claudio Gómez, y con el hijo de éste, don Francisco, con los mismos métodos pedagógicos, absorbiendo la misma intensa religiosidad, vemos la obra del poeta muy ligada a los campos, a los horizontes, a las arboledas, a las costumbres y modismos del lenguaje, a las fiestas, a la honradez y también a los defectos... de nuestro pueblo.

No es que Gabriel y Galán no sea poeta universal, bucólico y humanista. El entronca perfectamente con Anacreonte, Teócrito, Virgilio, Juan del Encina, Fray Luis, Meléndez... Pero es que su poesía parece arrancada de las besanas, de los valles, de las colinas, de los pastizales de este pueblo. Al menos se entiende mejor aquí, tiene más enjundia y sentido, destella mejor en estos contornos.

Gabriel y Galán procede por línea paterna de lígrimos montaraces charros en tres o cuatro generaciones. Su padre fue montaraz de La Sierpe hasta que se casó; su tío Isaac lo fue toda la vida de Sancho Gómez.

El campo, las dehesas, las alquerías, los cercados, las ganaderías, los encinares, las vacas, las ovejas, los caballos, los señores, los amos, los criados, los renteros, los agostaderos, los arriendos de invierno, las montaneras, son el vocabulario que más escucha Gabriel y Galán a sus tres, cinco, ocho años, asimilándolo con la precocidad de que sabemos estaba dotado.

Es verdad que su padre, Narciso, dejó la buena montaracía de La Sierpe por independizarse y llegar a ser no ya montaraz sino “amo”, “¡el amo Narciso!”, como le llaman sus cinco o seis criados cuando habiendo comprado una buena partida de fincas se instala en Frades. Con cierto retintín el pueblo lo llama “el Montarcín”, por si olvidaba que había sido súbdito antes que “amo”. El diminutivo hacía referencia a que era más bien bajito, listo y vivo, ágil como una centella. Bien lo caracterizó su hijo en la poesía “Ganadero”. A su madre, los criados y las criadas la llamaban “el ama”, “el ama Bernarda” –atención a este apelativo–.

El amo Narciso, recién casado en Frades, soñaba en acrecentar su hacienda, ya superior a la de los vecinos del pueblo y que un hijo varón aprendiese cuanto antes de él las buenas formas y maneras de explotar la ganadería y cultivar las tierras. A él le gustaba ser amo y lo propio del amo era el viajar a caballo, los arriendos, las buenas compras y ventas, cultivar las amistades con gente pudiente y también mangonear en política local y provincial.

Pero resultó que sus dos primeros vástagos fueron hijas, Enriqueta y Carlota. ¡Con qué ilusión veía crecer a su tercer hijo, Baldomero, para darle atribuciones en la hacienda...! Mas he aquí que los dos maestros, primero don Pedro y luego don Claudio, convienen en que, siendo tan inteligente, lo que deben hacer

Narciso y Bernarda es “ponerlo a estudiar”. Pronto Baldomero será estudiante de Derecho en Salamanca...

Las ilusiones de Narciso se centran ahora en José María, el cuarto hijo. Éste sí que tiene apego al campo y a los ganados, más que el mayor, éste sí que va a aprender de su padre la agilidad, la sensatez, la sana especulación, la habilidad en las compraventas, la psicología de los vecinos, la peculiaridad de cada especie ganadera, la mayor fertilidad de unas tierras sobre otras... la vida toda de un ganadero, labrador.

Muchísimo influyó su padre en este niño extraordinariamente precoz. Pero sabemos que su carácter era más parecido al de su madre, sentimental, tierno, sensible al dolor y cansancio de los demás; también fue predilecto de la madre y los rasgos de la cara copian más el rostro de la madre que la del padre. Sin que Narciso fuera nunca tacaño, este hijo era más generoso, como la madre. Su aplicación en la escuela fue extraordinaria, igual o mayor aún que la de Baldomero.

Nota característica de toda la familia, singularmente de la madre, era la religiosidad. Con los rasgos físicos, José María heredó esta nota psicológica de profunda y precoz religiosidad. Y ya desde niño aparecía en él el carácter jocosos, alegre, y a veces hasta socarrón.

Mucho le gustaba leer poesía y aprenderla de memoria. Enseguida comenzó a componer versos ...y a escribir listas de palabras que rimasen entre sí y aprenderlas de memoria.

No sabemos si causaba más admiración a su padre por la destreza en aprender a montar a caballo y todos los quehaceres del campo, a su madre por lo tierno y cariñoso con ella y con toda la familia y por su piedad tan sentida... o a don Claudio, su maestro, tanto por la memoria como por entender con claridad de adulto todo lo que se le explicaba o él aprendía en los libros.

Sus primeros versos fueron satírico-jocosos. Los tituló “La aristocracia de lugar”, poniendo en solfa a las autoridades y a los políticos que venían de fuera, sin excluir a su propio padre. No conservamos esa composición, pero debió de ser el germen de la que tenemos y que no está en las obras completas. Se titula “Sermón perdido”, sátira a los concejales que están ávidos de aprovecharse de los bienes del municipio.

Desde que se marchó a estudiar Baldomero, don Claudio no deja de repetir a Narciso y a Bernarda que el niño también tiene que estudiar porque es un gran talento. Me figuro la porfía de los padres y el maestro, que debió de durar unos tres años.

—Que este niño es un talentazo, que tiene que estudiar...

—¿Estudiar? Pero si ya tengo al mayor, Baldomero, estudiando. ¿Quién va a ayudarme a mí? ¡Si el muchacho está ilusionado con el campo y los ganados! ¿Pero no ve usted, don Claudio, el salero con que monta a caballo, traslada las vacas de un prado a otro, unce los bueyes, maneja la mancera, separa con el pastor las paridas de las machorras, organiza el esquileo, señala tareas a los segadores, ordena el acarreo y la trilla? ¿Pero no lo ve usted?

—Mira, Narciso, este mozo aprende las lecciones de escuela con sólo oírmelas a mí, lee y retiene el contenido de todos los libros de la escuela. Yo ya no sé qué mandarle leer... Todos los libros de mi casa también los ha leído... pregunta cosas que ni yo sé contestarle... Hace versos; hacer versos se le da mejor que montar a caballo y que todas esas tareas que me cuentas... Es un cargo de conciencia dedicar este mozo a la labor... No se puede perder este talento...

—Igual me decía usted de Baldomero, el mayor... Y ya con uno que estudie me basta. ¿Cómo voy a ganar para dos estudiantes? Si las ganancias se las llevan estos dos, ¿qué les voy a dar a las muchachas y al pequeño Luis?

Esta porfía debió de durar dos o tres años y terminó cuando José María tenía ya quince años! Un muchacho tan juicioso, con una sensibilidad exquisita, con una precocidad admirable, alumno aventajadísimo, intelectualmente bien ejercitado por sus maestros, tuvo que tener a sus quince años una personalidad muy bien forjada, por no decir madura.

El maestro y sus condiscípulos, entre ellos mi abuelo, le admiraban. Pero su padre y los vecinos veían en él un labrador-ganadero a punto de hacerse cargo de todo el traajín de fincas y hacienda.

Comienza a estudiar Magisterio a finales de octubre de 1885. Tiene ya quince años y cuatro meses. Reflexionemos: su primera vocación ha sido el campo; su segunda, ya advenediza, estudiar Magisterio. No se sintió frustrado, pero el estudio le es superpuesto a su primera ilusión: la tierra y el ganado.

¡Muy culto Gabriel y Galán!, ¡muy brillante en su carrera! En casi todas sus asignaturas obtiene ¡sobresaliente! Pero es el segundo licor vertido en la misma copa. Atávicamente, es más campesino que intelectual —sin cansarnos de repetir que su inteligencia es privilegiada—. Su vida de estudiante y de Magisterio en ejercicio bascula entre su tierra, su pueblo, sus horizontes y sus tareas de aprender y enseñar.

Recordemos: cuatro años de estudiante de Magisterio, tres en Salamanca y uno en Madrid. Pero vuelve a Frades en vacaciones de Navidad, Semana Santa y las estivales. Aunque la mayor parte del tiempo le aprisionan Salamanca y Madrid, de esos cuatro años hay que restar unos dieciséis meses en que se libera en Frades...

Obtenido brillantemente en junio de 1889 el título de Maestro en Grado Superior, va a pasar un mes en La Coruña, en San Saturnino, con su íntimo y queridísimo amigo Casto Blanco Cabeza.

Su alma de poeta ya bastante madura goza muchísimo en la riente y melancólica Galicia. Excursiones, fiestas, visión del mar por primera vez. ¡Qué puestas de sol en la perspectiva del mar! Pero no deja de ser significativo que entre tanta poesía espontánea como brota de su alma, escriba la poesía "Fuente Vaquera"... vivenciando su Patria Chica querida. Si podéis, id a ver el emplazamiento de Fuente Vaquera en la dehesa de Frades...

Ejerce brillantemente el Magisterio en Guijuelo y en Piedrahita en los cursos que van desde el 89-90 al 97-98. No cesa de leer y escribir poesía e iniciar a sus alumnos en el mismo arte, como hiciera don Claudio con él.

Pero desde Guijuelo y Piedrahita, siempre que puede, los sábados por la tarde y los domingos los pasa en Frades con sus padres, sus amigos de infancia, sus tierras, su iglesia. Es en este mar donde este pez se sumerge, y bulle y goza en su plenitud. En estos nueve cursos, lo mismo que en los de Salamanca y Madrid, hay que enumerar los meses que vive en Frades, por vacaciones, fiestas familiares o locales... Calculo que son unos ¡treinta y ocho meses! Imposible que Frades salga de su alma, de sus vivencias más intensas y de su poesía...

...Aunque ya no toma parte activa en las tareas agrícola-ganaderas. Su hermano Luis es el protagonista en armonía con su padre y no deja de estar al tanto de todo el trájín. ¿Cómo no, si vive en la misma casa paterna, con criados y criadas?

El se va al campo a la sombra de arbustos, medita, contempla, escribe, queda medio extasiado ante un musgo, una lagartija, una alimaña... Todo se lo cuenta por carta a su amigo Casto...

Muchas veces firma como “el solitario”, lo que sí es verdad enumerando las largas horas de vivencias campesinas, pero no es verdad cuando participa en las diversiones nocturnas, de ronda, de cantos, de frugales cenas a medianoche con todos, todos, los mozos del pueblo, entre ellos mi abuelo Quico Capotero y los abuelos de todos mis amigos.

“La Ronda”, esa encantadora y espontánea poesía costumbrista, es crónica de una de tantas noches de sanas juergas con los amigos de Frades. Con todo su enorme bagaje de cultura, él era un mozo más.

Mario Álvarez, ya anciano, me iba enumerando los nombres de todos los mozos de aquella ronda... La casa de Juliana que cita la señalamos con el dedo en Frades. Mario Álvarez fue el que dijo: “Me voy a apajar las vacas”. Y mi abuelo Quico Capotero fue el que dijo: “y yo a calentar el agua pa masar”. ¡Claro, su padre era panadero!

La composición “Mi Vaquerillo” la contextualizamos muy bien en Frades. La vacada padece en La Dehesa y en el Coto, pues hasta 1925 no se hizo el “Corral de las Vacas” junto a los rozos, con su caseta para el vaquero. Antes, el vaquero tenía que dormir “al rabo de las vacas”, es decir, debajo de una encina y despertándose a menudo para que las vacas no se le fueran al trigo.

Gabriel y Galán se casa el 26 de enero de 1898. Renuncia a su querida profesión de Magisterio para vivir en Guijo con su esposa, doña Desideria García Gascón y dedicarse al campo, que es donde está su mayor afición, donde más a gusto se encuentra, donde le brota su mejor inspiración poética... ¡Oh las vivencias de la niñez, cómo afloran a sus veintisiete años!

En mayo del 2001 “El ama Bernarda”, su queridísima madre, agoniza lentamente de insuficiencia cardio-respiratoria... José María deja su familia, sus hijos, sus campos y acompaña a su “madrecita” largos días y largas noches... Él califica esta prolongada situación de “horrible” en sus cartas a Casto.

La muerte de su madre supone para él el drama más profundo de su vida... A raíz de esta muerte es cuando escribe la mejor elegía de la lengua castellana, este año 1901... Esta composición está escrita en Guijo... El cuerpo y la pluma están en Guijo, pero el

pensamiento, el alma, las vivencias expresadas están en Frades. Una vez realizados los cumplidos de la apoteósica fiesta de la concesión de la Flor Natural, el poeta de dos galopadas se marcha a Frades y deposita llorando de emoción “La Flor Natural” sobre la lápida de su madre en el panteón de Frades. Y la Flor quedó regada materialmente con las lágrimas del poeta. Y allí permanece como una reliquia.

Leída esta composición en Frades, a la puerta de su casa, un altozano con perspectivas muy bellas, se encuentran armoniosas y sorprendentes coincidencias...

Desde aquí estáis viendo

“Las pardas onduladas cuestras”

“La brisa de la tarde
meneaba amorosa la alameda...”

¡La tenéis ahí a la derecha, propiedad de su padre!

“Los zarzales floridos del cercado”

Los muchos cercados del contorno todo están atrapados por espesos zarzales... Algunos son de su propiedad –“*El Prao Moral*”–.

“Los guindos de la Vega”

Allí a la derecha la tenéis río abajo, el río Alagón... una llanura de huertas; la llamamos así, “La Vega”, plagada de guindos. Una parte precisamente se llama así: “La Huerta de los Guindos”.

“Los mares de enceradas mieses”

“las mieses de la hoja”

Mas allá al poniente, aquel polígono, antiguamente de labrantío, lo llamábamos así: “La Hoja de los Llanos”. Se veían en junio verdaderamente mares de enceradas mieses.

Delante tenéis “El Coto”, que se mete hasta las casas del pueblo con sus reviejas encinas de unos cuatro siglos:

“¡La copa verde de la encina vieja!”

“Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas”.

Nuestro riachuelo, que divide el pueblo en dos vertientes, convocaba a lavar a las dos vecindades, a mozuelas y a mujeres mayores. El ir a lavar era una diversión... allí se parlaba, se cantaba, se trataba de amores cuando pasaban los mozos

por los puentes y la carretera que bordea el río se llenaba de alegría el contorno y se estimulaban los amores en la perspectiva de futuros matrimonios.

“Y cantaba en los valles el vaquero
y los mozos en las tierras”

En Frades, las laderas eran de labor; los bajos son los valles, pastizales para las vacas en primavera... Valle Medina, Valle Riesca, Valle Las Navas, Valdenarros, Valle Chico, Valle Grande... ¡Claro! El vaquero cantaba en el valle y el gañán en la ladera de labrantío.

“Y el aguador camino de la fuente”

La casa del amo Narciso y del ama Bernarda está en altozano y las fuentes de donde se proveía la casa, casa de cinco o seis criados, de esquiladores, de segadores, etc., estaban en el bajo; era costoso el acarreo de tanta agua. El agua la traía el muchacho de catorce o quince años que era el aguador o pigorro que también llevaba las comidas a los gañanes o segadores. Montado en su jumento con las agaderas cantaba camino de la Fuente Grande, la Fontanica o el pozo de su huerta...

“El cabrerillo en la pelada cuesta”

Allí delante, hacia el “saliente”, tenéis un montículo que llamamos precisamente “La Cuesta”, totalmente “pelada” de vegetación, donde desde tiempos inmemoriales se remansaban las cabras del pueblo para que fueran los vecinos a ordeñar las tres o cuatro cabras de cada uno o a darle pienso o tratar con el cabrero... ¡El cabrerillo en la pelada cuesta”... ¡Tantas veces hemos vivido esta situación!...

Advertimos que los poco versados en la vida y obra de Gabriel y Galán dan por cierto que “El ama” refleja la muerte de la esposa... ¡No! Fijo que es la muerte de su madre... Todas estas vivencias son de puro ambiente fradeño.

Aunque dice en “El ama”: “La vida en la alquería giraba en torno de ella”, lo explicamos como una licencia poética. Su casa en medio del pueblo con un entorno de hacienda propia, de criados, de vendedores ambulantes, de tratantes que vienen a comprar trigo o ganado... bien se parece a una alquería... Todo giraba en torno al “ama Bernarda”; ya lo creo, sobre todo en tantas ausencias del “amo Narciso”... por sus viajes de arriendos y ventas.

En “Mi montaraza” dice el poeta:

¿No sabes Ana María,
que yo he tenido parientes
en una montaracía,
y sé lo que son sirvientes
y sé lo que es la alquería?

¡Ya lo creo! Sus abuelos y su tío Isaac en Sanchogómez...

Otra de las poesías que están calcadas en la realidad de Frades es “La pedrada”:

“Cuando pasa el Nazareno”

Desde que tenía uso de razón hasta sus veintiséis años, todas las Semanas Santas las vivió, muy fervoroso, en Frades. La cofradía de Jesús Nazareno organizaba muchos actos religiosos en esta semana cumbre de la piedad. Es hipérbole, pero no tanta, cuando dice:

“Cerrábanse los hogares y el pobre templo se abría...”

“La carrera del jueves santo” a todos nos ha causado de niños una impresión hondamente religiosa que conservamos para toda la vida, aunque vivamos fuera. También al poeta... Todo lo que se describe era, y en parte es, una realidad palpitante... La devoción popular por excelencia en Frades es esta de Jesús Nazareno, centrada en la sencilla y devota imagen de la “frente ensangrentada, la mirada del Dios bueno, y la sogá al cuello echada...”.

Para darle dramatismo a la poesía se inventa esta historieta violenta, un niño que lanza una pedrada al sayón que lleva atado a Jesús... Pero esto no es más que una “proyección psicológica” de lo que él sentía de niño y de lo que hubiera hecho si se hubiera dejado llevar de sus impulsos de amor a Jesús y de odio a los que cometían la mayor injusticia de la historia... Un niño, todos los niños de Frades, hemos sentido esto...

Está tan calcada en la realidad la poesía que “padece” el mismo error que hemos padecido todos de niños... En Frades el sayón que lleva a Jesús atado al cuello no es un legionario romano, es “Judas”, “Judatas”... A este legionario romano en Frades siempre lo hemos llamado “Judas”... y cuando éramos niños díscolos la amenaza era ésta: “Que te meto en el cuarto con Judatas”. Y cuando íbamos creciendo decíamos: “A mí ya no me da miedo de Judatas”.

Esta joya religiosa la han leído y la hemos aprendido de memoria miles de personas y comprobamos que tiene la ingenuidad candorosa del riachuelo murmurador. Siente vivamente la pasión de Cristo. ¡A cuántos nos ha iniciado en la poesía y en la declamación!

La fragancia de la poesía relata la sencillez y la hondura de sentimientos de todos los habitantes de Frades en muchas generaciones. La verdad poética tiene que coincidir bellamente con la verdad objetiva.

Leyendo “Las hazañas del Coral” nos deleitamos los de Frades cuando nos habla de Peña el Niño, El Coto, El Prado Verdinal, lugares en que se desenvolvieron las peripecias, semejantes a las nuestras, cuando vamos de caza, o con los ganados, o de paseo...

... mas como mi consejo
no te aproveche,
yo le diré al tío Pincos
que te escabeche.

¡Claro que existió el tío Pincos, en Frades, mataperros, curtidor rudimentario de pieles gatunas y perrunas y coco de niños traviesos.

En la poesía “Regreso” expresa su admiración por la ciudad, pero ensalza como mejores los valores morales y sobre todo la belleza de la vida campesina. La escribe ya en Guijo, cuando ha percibido los agrios rencores entre aquellos que están de acuerdo en la admiración por el poeta... Da rienda suelta a vivencias decenas de veces sentidas en su regreso de Salamanca a Frades.

¡Qué amor el suyo al campo, a la agricultura, a los amaneceres, a la gente sencilla que trabaja con ilusión en el terruño! ¡Y cómo se eleva de la creación al Creador!

Con su mentalidad de campesino cultísimo llega a decir en una carta íntima que él perdió inútilmente un año en Madrid. Él sabe y nosotros sabemos que el curso en la capital, en la Escuela Superior de Magisterio, fue la coronación de su brillantísima carrera. Pero cuando se ama tanto el campo y a su querido Frades, o Guijo, parece despreciable Madrid.

En la composición “Ara y canta” se retrata a sí mismo como interlocutor del labriego. ¡Ha hablado tantas veces con los gañanes de su padre!

Lo dice quien es tu hermano,
quien canta tu lucha brava;
lo dice quien por su mano
siega la mies en verano
y el huerto en invierno cava...

Emplea la expresión “el terruño diminuto”... ¡Hay tantos huertos pequeñísimos en Frades! Hace años los agentes catastrales se admiraban de tanta división y linde en un pequeño huerto. Y decían: “¡Pero si esto parece un cementerio! con tantas parcelas pequeñísimas”.

La certera reivindicación social que palpita en la composición “Surco arriba y surco abajo” está como escrita con la reja del mismo gañán, el tío Roque.

Está llena de modismos y expresiones, acaso de toda Castilla, pero muy repetidas en Frades:

Si la misma canción de otros años/
hogaño nos pasa,/ di que nos avía/
la miaja senara./ Casi con cogüelmo. –un chocho pa meter en casa/
Que no aguantas ancas./ Que te aperrangas./ Porque en vientote ya mancornao.../
el perro que hogaño nos dio la senara.

–“Dar el perro” es adquirir un animal o mercancía que ha resultado una estafa–.

Porque hacienda en poder de criaos/
se la lleva en un verbo la trampa.

–Imposible escribir este drama sin haber vivido de niño entre pobres labradores... de Frades–.

“Cuentas del tío Mariano”. Sensibilidad exquisita la de este “señorito”, como le llamaban unos niños pobres en el episodio de la rubeola, en Madrid... ¿Señorito o más bien mozo de labor con pequeñas tierras de renta? Dice el poeta, sintiendo hondo la cuestión social en el campesinado del minifundio:

Araba el tío Mariano
la húmeda tierra gredosa
y entre la bruma lluviosa
del horizonte lejano,
con cierta noble ansiedad
que en la amargura se junta,
miraba al volver la yunta
las torres de la ciudad.

Allí los amos estaban
de aquel pedazo de llano,
ya convertido en pantano
por lluvias que no amainaban.
Y no pensaba el rentero
que el amo estaba al abrigo
del bofetón del hostigo
y el frío del aguacero...

Me imagino con mucha probabilidad que esta escena la presencié él muchas veces yendo y viniendo a caballo bien abrigado por la Cuesta de la Varga, más allá de Aldeatejada, de Frades a Salamanca o a la inversa... Este campo llano está en alto, allí azota el hostigo, se ven las torres de la ciudad, tiene tierra gredosa. ¿Pura coincidencia del escenario? ¡No creo! Realidad de su paso muchas veces por este camino que corta las tierras de labranza. Vio gañanes calados y yertos por el hostigo.

En su prosa también constatamos que sus vivencias aldeanas están calcadas en la vida de Frades –en su retazo costumbrista: “El tío Tachuela”, personaje novelesco imaginado en Villarino–. En Frades constatamos que no hay que ir a Villarino para copiar colorido. ¡Fue en Frades el año 1901! Las autoridades colocaron el hermoso reloj en la torre de la escuela, con la oposición de casi todos los vecinos. ¡Histórico!

La ingenua, jocosa y encantadora elegía “A la muerte de mi hurón” supone la historia de muchas escenas de caza en nuestra sierra, llenas de colorido, de buen humor y fina ironía entre don Alberto Navarro, el secretario y el farmacéutico don Ignacio Toledano. Me contaba doña Agustina, esposa de don Alberto: ¡Qué risas y carcajadas provocaba José María en todos nosotros! ¡De cada cacería hacía versos de mucha risa! En este ambiente de cacerías y de descanso en casa de estos y otros amigos se compuso la elegía jocosa del hurón muerto.

Como resumen, citemos a su nieto y biógrafo Jesús Gabriel y Galán Acevedo. Comentando el viaje a Galicia del poeta, dice: “Abramos un paréntesis en este punto para señalar que la sensibilidad del poeta estaba ya indeleblemente marcada por la estética del paisaje castellano. Ni una línea salió de su pluma dedicada a otros

solares distintos de los llanos del campo de Salamanca, o después los canchales montaraces del norte de Extremadura”.

En nota a esta su afirmación dice: «Una estrofa de “Mañanas y tardes” lo explica mejor que nada»:

¡Buscad secos barbechos siempre agostados!
¡Buscad la rubia espiga de los sembrados!
¡Buscad, cuando el gran astro lumbré fulgura,
una encina, una piedra y una llanura!

Otras visiones no podían mover su alma de poeta... Lo mismo le ocurría ante paisajes de montaña. Atravesando un día en tren el paraje de la Sierra de Béjar, rodeado de nevadas cresterías, quien iba con él le dijo: Soberbio paisaje para pintado por usted... Replicó el poeta: “Me gusta más la poesía sencilla, rumorosa y apenas inteligible de nuestros ondulantes campos; me dicen más las mieses agitadas por la brisa, la rítmica canción del labriego, las músicas de la arboleda, los atardeceres sosegados de la llanura”. *El Lábaro*, 5 de febrero de 1905. N. Pereira (Jesús Gabriel y Galán Acevedo, *José María Gabriel y Galán. Su vida...*, p. 79).

Repitamos lo que todos sabemos: La primera configuración del niño es la constante de toda su vida. El alma sublime de Gabriel y Galán se configuró en el hogar, en el campo, en la iglesia, en el ambiente rural de Frades de la Sierra.